

EL ESCANDALO

UAB
Universitat de Barcelona
SEMANARIO
Se publica
los jueves
30 céntimos

AÑO II

BARCELONA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1926

NÚMERO 49

COMO SE ENGAÑA A LA GENTE

EL NEGRO QUE FUE TORERO POR HAMBRE

Timos, trucos, combinaciones y otros excesos.—La Empresa de los toros le toma el pelo al público, haciendo vestir de torero a un negro que no ha toreado en su vida.—Una estafa intolerable que castiga la Autoridad

Hay mucha gente en Barcelona que se levanta todos los días con el pensamiento puesto en realizar un timo. Calculan tales tipos, que entre un millón de seres que pueblan Barcelona no puede faltar el "primo" que se avenga a poner en sus manos el dinero que necesitan. Y para hacer esta traslación, apelan a una infinidad de procedimientos, en los que ponen a prueba su ingenio, su audacia, su barra, su poca vergüenza.

Esas planas de anuncios de los periódicos diarios son uno de los campos de operaciones más fértiles para los "operadores" de negocios extraños, negocios fabulosos, colocaciones fantásticas, préstamos magníficos... Cada una de estas operaciones es un timo estupendo, que sólo tiene una disculpa: la codicia de la víctima, que quiere duros a tres pesetas y que se cree de buena fe que los perros se atan con longanizas: ni aquí ni en Vich.

Yo conozco a un señor que asegura que no le faltará jamás el pan mientras se publique "La Vanguardia". Y no es porque el conde de Godó se haya colocado en su negocio periodístico-funerario. No. Se trata de que el aludido individuo encuentre en la sección de anuncios de "La Vanguardia" ancho campo para sus raras especulaciones. Así lo explica, con desconcertante aplomo:

—"Todos los días se publican anuncios de gente que necesita dinero. Pues bien. Hay que facilitárselo, porque cuando lo piden, es que no pueden pasar sin él. Y quien necesita dinero verdaderamente no vacila en el medio de proporcionárselo y no regatea la propina a quien se lo lleva. ¡Bravo! En la misma "Vanguardia" hay anuncios de gente que tiene dinero y ganas de dejarlo. Claro que no se trata de románticos que vayan sembrando el bien generosamente por el mundo. Son gente que tiene un capital y quiere acrecentarlo mediante una multiplicación. Dejan el dinero y cobran un tanto por ciento. A esta clase de operaciones se las llamaba antes usura. Ahora se las denomina préstamos remuneradores.

Bueno. Pues hay que poner de acuerdo al que necesita dinero y al que quiere dejarlo. Uno y otro dan comisión, y el intermediario vive tan ricamente."

Este es un medio de ganarse la vida como otro cualquiera. Es una combinación productiva, como lo son otros negocios, como lo son las agencias de colocaciones, y como lo son, bajando un poco el nivel, otros trucos que se denominan el procedimiento de las misas, el timo del portugués, etc.,

Pero todo esto es en un campo reducido y limitando las experiencias a las individualidades. Hay también los trucos, que se ponen en práctica para enredar a las colectividades. Las multitudes son crédulas y propicias a dejarse arrastrar por el primer audaz que las deslumbra, que las halaga, que las promete cualquier cosa de su agrado.

La empresa taurina madrileña que explota las plazas barcelonesas lo sabe muy bien. Por eso está explotando los trucos toda la temporada. No hay corrida en que no cuide de atraer al público mediante la promesa de algo, que luego defrauda, pero que le lleva el dinero a la taquilla. Ahora es un torero de "bluff", luego el anuncio de una ganadería cuyo nombre garantiza que los encargados de matar los toros sudarán la gota gorda y posiblemente irán a la enfermería.

Pero jamás había llegado a la frescura que demostró el sábado pasado. Esto ya pasa de la raya. Es superarse a ella misma.

Pescó en las Ramblas a un infortunado negro, lo hizo vestir de torero y le puso delante de un toro. Antes, naturalmente, se había soltado el pelo en la propaganda. Por toda la ciudad se veía un cartel cuya figura central era un negro vestido de torero, en una postura que no se sabía si estaba saludando a "la afición" o marcando un paso de "char-

lestón". Hizo gracia la cosa. Pero por si no bastaba para "que picaran" los primos, se añadía que el negro había actuado con éxito en diversas plazas de Andalucía.

Y se llenó la plaza. ¡Vaya si se llenó! Toreros negros no se ven todos los días, ni siquiera todas las noches. De noche, los toreros podrán ser pardos, como los gatos, pero negros, no.

Y resulta curioso saber cómo toreadan los negros. Y si además la experiencia se hace de noche, miel sobre hojuelas. Reírse de los demás, le place al vulgo. Y si puede reírse de un jorobado, de un cojo, o de uno que tenga la piel distinta



FRANK-DORSEY

El negro con que el empresario de "Las Arenas" nos dió el "camelo", haciéndonos creer, en los carteles, que era "la esperanza" de la temporada

que ellos, más aún. Reírse de un negro, ¡qué gracia! ¿Por qué? Ni uno solo de los que fueron a las Arenas sabría explicarlo, pero todos fueron dispuestos a "reírse del negro".

Y se salieron con la suya. El negro no tenía el alma torera. No había toreado nunca. Era un infeliz que se había prestado a la farsa—una farsa que proporcionó a la empresa varios miles de pesetas—por unos cuantos reales.

Y el negro no toreó. No quiso prestarse a que se convirtiera la farsa en tragedia. No se arrojó al toro. Prefirió que se lo llevaran detenido, antes que ponerse al alcance de sus cuernos.

Se vió claro el engaño, el timo.

Esto puede hacerse en Barcelona en el año 1926. Esto puede hacerse en una ciudad que se precia de ir a la cabeza en todos los aspectos de la vida española. No en una aldea y entre gente incivilizada.

Menos mal que si hay empresas desaprensivas que se

atreven a cosas tan repugnantes, la autoridad, a satisfacción de los reporteros que aplaudieron su actitud, ha solicitado del Gobierno autorización para imponer una multa superior a la cantidad que entra en sus atribuciones, porque la vergüenza del caso hace necesario un escarmiento.

Y ya que hablamos de la plaza de toros.

¿Por qué el público, cuando se halla ante un abuso de la empresa, le grita al presidente?

¿Por qué arroja las almohadillas al ruedo contra los lidiadores?

No. No es ese el camino.

En la plaza está también la empresa.

Y ella, que es la que comete abusos y le toma el pelo al público, después de sacar el dinero, es la que debe recoger el fruto de su "barra".

¿No es más lógico?

¿No será más práctico?

El señor Cook no se arrepiente de las diez y nueve semanas de huelga

El secretario de la Federación de mineros, señor Cook, en un discurso que ha pronunciado en Parkstone, cerca de Bournemouth, ha dicho que únicamente el 2 por 100 de los mineros han reanudado el trabajo y lo han hecho obligados por el hambre. Manifestó que no facilitaría a la prensa ningún detalle de las futuras negociaciones.

Añadió que seguía inflexible y que no se arrepentía de las diez y nueve semanas de huelga; pero que marcharía inmediatamente a Londres y pondría con alegría su firma en un acuerdo concediendo a los mineros un salario mínimo de diez chelines. No quería que la contienda se envenenara aún más; pero la paz y la prosperidad no pueden conseguirse obligando a los mineros a volver al trabajo. Si se vieran obligados a hacerlo por hambre, sería un día bien triste para el país. Lo que pide es un arreglo honroso.

"No quiero pensar mal del señor Baldwin—prosiguió—; pero ya lo hiciera de "motu proprio" o por conducto ajeno, el primer ministro lamentará mientras viva el mensaje que envió a América. Nosotros estamos dispuestos a sacrificarnos por la paz de la industria."

Terminó comunicando que había recibido un telegrama anunciándole que Rusia iba a enviar otra contribución de más de 100.000 libras esterlinas para los mineros.

Rabindranath Tagore y el fascismo

Durante la reciente estancia del gran poeta indio Rabindranath Tagore en Italia, la prensa fascista le ha prestado unas declaraciones en favor del fascismo.

Enterado de las manifestaciones que le atribuían, Tagore dirigió el 21 de julio pasado, desde Viena, a su amigo C. F. Andrews, una carta de protesta, a fin de que fuera publicada en seguida por los diarios ingleses de la India.

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

El primer tributo

He visto un espectáculo que me ha parecido un crimen. Acaso el ser ésta la vez primera que lo presenciaba le haya dado a mis ojos unas proporciones de que carezca; pero de todos modos estoy seguro de que hay en él no poco de repugnante y de bárbaro. Me refiero al acto de abrir las orejas de una niña para poder colocar en ellas los pendientes.

Tratábase de una criatura de tres meses. No quiero entretenerme en pintar los dolores y los gritos de la nena. Tiene poco de agradable el recordarlos y tiene mucho de recuerdo el describirlos. La sangre vertida, aunque escasa, claro es, parecía una profanación en la piel rosada. Los tanteos para clavar la aguja, antojábanseme alevosas maniobras contra la inocencia del angelito que sonreía. Tres personas mayores estábamos allí y debimos haber caído de rodillas ante la poesía, ante la gracia de aquella sonrisa. Sin embargo, nos entreteníamos en buscar el momento oportuno para borrarla, sustituyéndola por una contracción angustiosa.

Y bien; ¿para qué? ¿Qué objeto tiene todo eso? ¿Es indispensable a la salud o necesario a la belleza ese estigma del oro colgante, pingajo de ancestralismo, persistente resto de la selva? No; es menos que lo dicho y más que lo dicho. Es el primer tributo al convencionalismo, la primera exigencia de la vanidad. Ciertamente que son los padres quienes pagan aquél y satisfacen ésta; pero queda con ello abierta una senda por la cual la descendencia marcha ineludiblemente al recibir, ya iniciada la personalidad, el empujón de la corriente social. Así empezaban los pueblos antiguos.

Un día, una mujer o un hombre creeríanse adornados por un cristal y se lo colocarían sobre el pecho o alrededor de la garganta. Luego taladraron sus orejas y terminaron haciendo férrea mordaza propia de lo que era destinado al propio servicio. Siempre las pasiones nos atan y en vez de figurar en nuestra dependencia se yerguen como soberanas de todo nuestro ser. Y entre las pasiones acaso la más despótica sea la vanidad. Y la más temible por tanto.

Las piedras, los metales preciosos! Las vistositudes, que constituyen un espectáculo, son también un peligro. Casi todo lo que reluce aprisiona. El oro tiene más esclavos que destellos. Insensiblemente se cae en esta esclavitud, échense encima estas cadenas. Después, el rescatar los libres movimientos cuesta mucho. Más, infinitamente más que vale el oro.

¿Cómo será de mujer la niña a quien he visto agujerear los diminutos y preciosos lóbulos? ¿Qué influencia tendrán sobre ella estos pinchazos, intrascendentes al parecer, que acaba de sufrir? Si andando el tiempo la niña de ahora fuese desgraciada al estilo de tantas otras, es posible que yo sintiese una pena honda, muy honda. Algo así como la íntima acusación de una complicidad. Frente a las humanas rutinas, todos somos cómplices de vez en cuando. Hoy me ha tocado a mí. ¡Pobre nenita! Siquiera para compensación de nuestra insensatez, los dioses te sean propicios.

ABRAHAM POLANCO

¿Continuarán los hombres haciendo ricos?

Leemos en "Daily Herald":

¿Deben las grandes fortunas descender de generación en generación? ¿Se puede defender moralmente ese sistema, o es justificable económicamente?

Estas importantes preguntas las hará el diputado laborista Tom Griffiths en la Cámara de los Comunes, al presentar su proposición modificando el actual orden legal y social que permite que se adquieran grandes cantidades por herencia.

El presente estado de cosas es intolerable. El profesor Henry Clay ha señalado que el "capitalismo se está concentrando en este país más que en ningún otro". Es un hecho que dos terceras partes del capital está en manos del 2 por 100 de la población.

Este es el resultado lógico del monopolio privado. Tal estado de cosas se está empeorando y extendiendo a causa del derecho de herencia.

¿Puede esto defenderse? Mister Runciman, recientemente, ha hecho una audaz tentativa:

"El capitalismo es bueno—arguye—porque permite a quince millones de personas tener propiedades que valen 770.000.000 de libras esterlinas.

Estas cifras son imponentes, y se le debiera perdonar por haberlas imaginado. Mas ha encontrado un contradicтор en la persona de su colega, liberal también, mister E. D. Simón, quien en un folleto titulado "La herencia de la riqueza" somete las cifras de Mr. Runciman a un severo análisis crítico.

Lo único real es que éstos quince millones de personas, sólo poseen alrededor de 50 libras cada una, por lo que no tienen la señorial renta de un chelín semanal. Esto es todo.

A éstos opone Mr. Simón 537 capitalistas, que poseen, en conjunto, 670.000.000 de libras, o sea 1.250.000 cada uno, lo que les origina un ingreso semanal de 1.000 libras. Y, con razón, pregunta: ¿Es justo que unos disfruten 1.000 libras y otros un chelín?

En esto se basa la cuestión que plantea Tom Griffiths,

Todo el mundo opina que la desigualdad presente es bastante mala. ¿Se debe intensificar permitiendo que continúe el sistema hereditario?

¿Cuánto tiempo va un heredero a seguir nuestros destinos, a adueñarse de nuestra tierra, a coger nuestras rentas simplemente porque su padre es millonario?

¿Cuánto tiempo la estúpida incompetencia va a dilapidar los recursos de la nación, a desordenar los negocios del país tan sólo porque sus padres son potentados?

¿Es ésta la renta de la capacidad? ¿Es ésta la recompensa del mérito?

El nuevo espíritu democrático desea algo mejor. Desea dar las mismas oportunidades a todos. Quiere abolir las preferencias. No tiene la esperanza de que todos puedan ser millonarios, sino que desea un mundo en el que todos los jóvenes puedan aspirar a servir a la comunidad según su vocación.

Es indispensable conseguir una redistribución mejor de la riqueza, y para ello se debe atacar vigorosamente el derecho de herencia.

FIGURAS DE RUSIA

Alejandra Kollontai, ministro de los Soviets en Méjico

El "New York Tribune" da la noticia de que la República de los Soviets ha designado como ministro suyo en la República mejicana a la señora Alejandra Kollontai, que hasta hace dos años desempeñó la embajada de la Rusia bolchevique en Oslo.

Alejandra Mikhaïlouna Kollontai, es una de las figuras más interesantes de la Rusia revolucionaria. Muy bella—aun ahora, que tiene cuarenta y ocho años—se significó como socialista ortodoxamente marxista en el año 1911. Estuvo emigrada en Francia y, al iniciarse la guerra europea, fué encarcelada por sus propagandas antiliberistas para lograr la sublevación de Varsovia. Consiguio evadirse y pasar a Alemania, donde también fué apresada y libertada gracias a las gestiones de su correligionario Kaustsky. Sin cejar en su acción pacifista, la señora Kollontai recorrió distintos países europeos y Norteamérica.

Regresó a Rusia antes que Lenin, y contribuyó poderosamente a la caída de Kerensky y al triunfo de los Soviets. Es hija del general Domontovitch y hermana de la actriz Morasina, famosa por su hermosura, y estuvo casada—luego se divorció—con el coronel Kollontai.

Posteriormente se casó con Dybenko, antiguo peluquero y marino jefe de la Flota roja. Depuesto éste y procesado, ambos cónyuges abandonaron Petrogrado, pero Alejandra volvió y fué designada para ocupar la embajada rusa en Oslo.

Alejandra Kollontai ha publicado muchos folletos de divulgación de las teorías socialistas y es una oradora fogosa y elocuente, aunque sus enemigos afirman que, más que sus palabras, convence al auditorio sus brazos, verdaderamente magníficos, que lleva siempre sin mangas o con mangas muy cortas.

La risa triste

Nadie fie de apariencias; los semblantes risueños suelen encubrir almas frías inaccesibles a todo afecto; almas de inquisidores que escuchan sin emoción los gritos que arranca el tormento.

Cleopatra miraba tranquilamente las convulsiones de las esclavas mordidas por el áspid. Nerón, el refinado artista del crimen, tenía el postrero apacible de niño; las vestales asistían con salvaje delectación al anfiteatro; por la frente purísima de todo innoce pensamiento cruzó la idea de segar la cabeza al Bautista...

La vida es plantío de antítesis crueles; las mayores pesadumbres suelen permanecer ignoradas tras la máscara de contento. El diablo que sufre y no puede llorar, ríe; las mayores miserias van en coche, visten frac y calzan zapatos de charol; la nieve corona el cráneo de los volcanes; los cementerios se cubren de flores. Y el mismo planeta que habitamos, con su enorme panza abastada de elementos vitales que germinan y perecen en la más abominable fetidez, mientras por afuera a guisa de benéfico manto encubridor de tanta podredumbre, se dilatan campos abérrimos, inundados de sol, jaco no es, también, un gran dolor interminable todo lo que muere, vestido y enmascarado con el feliz antifaz de todo lo que nace? Hay risas tristes como lágrimas.

E. ZAMACOIS

El príncipe que se cae del caballo

El heredero de la corona se asoma a España

Hace algún tiempo, a principios de verano, el heredero de la corona inglesa, se hallaba en Biarritz. Príncipe andariego que conoce el sol de todas las latitudes, vino a yodarse en la vecina playa francesa, tan abierta al mundanismo. Pero un acontecimiento trascendental vino a privarle de sus ocios. En Inglaterra, la huelga minera adquiría caracteres graves. Antes de regresar a Londres, el príncipe supo que los hijos de los mineros en huelga podían pasar hambre y desde la ciudad biarritza, remitió al comité huelguista un cheque de varios miles de libras.

No vimos entonces, a pesar de perseguirla, en la prensa inglesa, de tan admirable como envidiada libertad, una noticia que reflejara el disgusto de la burguesía británica contra el gesto prócer del príncipe. La burguesía británica sabe que la ley es el arma legal que únicamente puede esgrimirse en las luchas económicas y sociales y jamás busca en el sitio por hambre, un triunfo que de otro modo no había de tener virtualidad posible.

Este príncipe democrata del gran país liberal, ha vuelto a Biarritz. Acaba de asomarse a la frontera española, llegando hasta Hendaya, para contemplar desde su extensa playa la torre de Fuenterabía y el amontonamiento de sus casas de pescadores y de sus villas de recreo, que son como la íntima unión de la burguesía y del pueblo que trabaja, en esta época estival.

El de Gales ha sabido captarse las simpatías de todos en esta su nueva estancia en la playa de Biarritz. Llano, al estilo hidalgo de los grandes señores, olvida su rango y su estirpe para confundirse con el pueblo, seguro tal vez de que jamás estuvo la corona más segura que cuando se asentó en el afecto del pueblo. Demócrata por temperamento, visita todos los lugares sin destacar su personalidad, y confundiendo con las personas más humildes, entre las cuales recibe, con seguridad, enseñanzas más útiles y prácticas que las contenidas en todos los libros.

Las agencias informadoras de prensa y los cronistas que han dedicado tantas crónicas al príncipe de Gales, no han recogido casi nunca estos aspectos de su democracia. En cambio, ocuparon columnas enteras los relatos de sus famosas caídas de los caballos que montaba.

Una vez, dos, tres, hasta cuatro, en poco tiempo, fué derribado por su caballo el príncipe de Gales. Caía maltrecho, derrotado por el equino. Y sin embargo, volvía a montar. Los periódicos comentaban la noticia y no faltaba quien apuntaba la idea de que un príncipe no podía caerse tantas veces. Hubieran preferido que al primer tropiezo dejara estribos y espuelas y que supiera el caballo con el automóvil, para las excursiones que había de realizar.

Nosotros disintimos de ese criterio. Los príncipes pueden caerse una y cien veces. Pueden descabalgarse violentamente y hasta por las orejas del caballo. Lo que no pueden hacer es levantarse una vez sola, si cayeron del afecto popular. Pueden desmontar por las orejas, cuando el obstáculo que determine el accidente sea imprevisto. Lo imperdonable es caer cuando el obstáculo se ofrece a la vista clara y se obstinan en no dar un rodeo o en apartar el obstáculo.

El príncipe de Gales, este muchacho a quien hemos visto asomarse a la frontera de nuestra patria, tal vez si la leyenda tiene algún viso de realidad, pensando en una princesa real, tiene el mérito y la virtud de la constancia. Salta sobre los obstáculos. Si el caballo se encabrita, aprieta piernas y clava espuelas. Si cae, vuelve a levantarse libre de miedos, triunfante de voluntad, para repetir la equitación.

Y cabalga. Cabalga jinete sobre afectos populares, y en Clavileños de sentimientos modernos. El príncipe que envió dinero para socorrer a los hijos de unos huelguistas, cuando se cae del caballo, puede levantarse seguro de que han de acompañarle cariños y respetos.

ALFREDO R. ANTIGÜEDAD

San Sebastián, septiembre.

Descubrimiento de una tribu de pigmeos

Comunican de Melbourne a los periódicos que un colonista alemán llamado Eidelberg, que había emprendido la tarea de remontar el curso del río Samú a través de regiones aún inexploradas, ha descubierto a cerca de 200 kilómetros de toda civilización, un pueblo habitado por una tribu de pigmeos.

Los hombrillos, el mayor de los cuales no tiene cuatro pies y medio de altura, son de piel blanca y viven en medio de pantanos, en una especie de ciudad lacustre, construida de chozas con tierra y cañas. Se alimentan con la caza y la pesca, aunque sus armas son de las más rudimentarias: arcos y flechas.

Después de haber manifestado un gran espanto a la vista de los hombres normales, que les parecían gigantes, se mostraron conciliadores y hospitalarios.

CRITICA Y COMENTARIOS

COSAS RARAS

No es sólo la radio, esencial para la seguridad de los submarinos en el mar, es también un elemento vital para que la tripulación conserve su espíritu, punto importantísimo en los buques de guerra, pero especialmente en los submarinos, en que por las condiciones especiales de sus tripulantes van encerrados en un verdadero féretro de hierro.

Esta es la opinión del comandante de uno de los submarinos de la escuadra norteamericana.

Durante un crucero realizado a La Florida, se oyeron a bordo sesenta estaciones de radiofusión, que con sus conciertos proporcionaban una distracción no depreciable en las largas navegaciones.

La recepción fué notable, teniendo en cuenta el sitio en que el receptor iba colocado. Los aparatos iban instalados sobre la cámara de las baterías de repuesto que alimentaban los motores eléctricos para la navegación submarina.

Dos terceras partes de la antena corrían paralelas a los cables y el resto, en el interior del casco de acero del buque.

Los conciertos eran oídos con verdadero deleite por todos los tripulantes, pues la audición se efectuaba con toda claridad.

Quiriendo Augusto, el emperador y poeta, bromear con un poeta que le había enviado unas composiciones en versos, le hizo venir a su presencia y le dijo:

—No he encontrado medio mejor de recompensar tu talento, que suplicarte que aceptes este epigrama escrito por mí.

El poeta cogió el epigrama, lo leyó dando muestras de grandísimo entusiasmo y, sacando su bolsa, la ofreció al emperador, diciéndole:

—Gran príncipe, yo quisiera tener bastante oro para recom—
—Gran príncipe, yo quisiera tener bastante oro para recom—
para un poeta, pero esto es todo lo que poseo, y te lo doy.

A Augusto le hizo gracia la indirecta, y le hizo en el acto un espléndido regalo.

En la época de la revolución de julio, en Francia, paseaba M. Briffault por una de las calles de París, cuando uno de los revolucionarios se le acercó con gesto amenazador. Llevaba entonces todo el mundo la escarapela tricolor, y Briffault no llevaba más que las cintas de la Legión de Honor.

—¡Alto!—le gritó el patriota. ¿Por qué no llevas en tu traje el emblema de la libertad? ¿No sabes que es obligatorio el llevarlo?

—Ciudadano, replicó Briffault, precisamente para probar que soy libre y no acato ninguna orden.

En los alrededores de Chicago se está construyendo en la actualidad un cementerio para pájaros, debido a la iniciativa de Mr. Bozza.

Al lado de este poético cementerio de pajaritos habrá una necrópolis para toda clase de animales de todos tamaños. Cada género zoológico será objeto de un ceremonial especial para cada uno. Los animales quedarán inhumados en una fosa revestida de cemento, rematada con un símbolo de hierro, bronce o madera (según la posición del propietario) y llevará una placa que indicará el lugar y fecha de la muerte del animal.

Según la autorizada opinión de sir Thomas Legge, que desempeña el cargo de jefe de inspectores médicos de fábricas y talleres de Londres, las obreras londinenses están volviéndose, cada año que pasa, más hermosas. Dice el referido funcionario que desde hace veinte años se observa en la obrerita londinense una notable tendencia a embellecer, que debe ser atribuida a la vida al aire libre que realiza, al mayor ejercicio que hace y a los salarios mayores que gana.

—En la última fábrica que he visitado—dijo sir Thomas—pude observar que el 72 por 100 de las muchachas, eran bonitas, el 28 por 100 restante muy aceptables y ninguna fea.

—Hace veinte años, según las estadísticas, había en las fábricas de Londres un 30 o un 35 por 100 de obreras anémicas. Hoy, ese porcentaje ha desaparecido casi por completo. La obrera londinense es ahora una muchacha rolliza, que respira salud y optimismo por todos los poros.

Después de estas declaraciones de sir Thomas Legge va a ser cosa de hacer un viaje a Londres cuanto antes, ¿verdad lector?

Un riquísimo americano, leemos en el "S. E. Galler Tagblatt", se ha entregado al estudio de la buena educación en los diferentes países. De sus investigaciones resulta que el pueblo más cortés del mundo es el del Celeste Imperio. Una estancia de dos semanas en China, sólo ha revelado a mister Warrier (tal es el apellido del americano) un acto nada más de descortesía. España sale bastante bien librada. Según mister Warrier, en España sólo registró 19 actos de descortesía, mientras en Suiza llegaron a 33; en Suecia, a 22; en Dinamarca, a 28; en Inglaterra, a 31; en Francia ha podido comprobar Mr. Warrier (siempre en el espacio de dos semanas) 54 acciones descorteses; en Bélgica, 61; en Holanda, 67; en Austria, 110; en Italia, 139, y en Alemania—¡que bate el "record"—, 181.

Para controlar el valor de esta estadística sería interesante saber cuáles son las normas de la buena educación para mister Warrier.

La buena educación es, en cierto modo, cosa de tradición, y, al parecer, suele variar de un país a otro. Modales que revelan distinción en un país, son en otro el colmo de lo grosero. Por eso en este asunto es fácil equivocarse.

De todos modos, tenemos que estarle agradecidos los españoles a mister Warrier por lo bien que salimos de sus curiosos estudios.

Las famosas cartas de Mme. La Fayette (la autora de una de las novelas más bellas debida a mano de mujer) dirige a su amigo Gilles Menage, que el filósofo Victor Cousin decía en 1850 haber leído él ante Gaussoncille y que utilizó con gran arte Andrés Beaunier en la "Jeunesse de Mme. De la Fayette", las buscan desde hace bastante tiempo, escribe Mr. Emile Henriot en el "Temps", cuando la casualidad de una conversación me hizo saber que las tenía al alcance de la mano: en la misma casa en que vivo en París, en uno o dos pisos más arriba... Se encuentran allí desde hace tres cuartos de siglo, guardadas con sumo respeto por la señorita Feuillet de Conches, hija del célebre erudito, la cual tuvo la bondad de enseñármelas.

Boanier supo de ellas por la señorita Feuillet, así como M. H. Ashton, de la Universidad de Vancower, autor de un excelente estudio sobre "Madame de La Fayette, su vida y sus obras".

Las cartas son muy graciosas y se leen de un tirón. No se quiere decir que dichas cartas aumenten la gloria literaria del autor de la "Princesa de Clèves"; pero una mujer tan reservada y reconcentrada como fué madame La Fayette, no es ahora, después de leídas aquellas, mucho mejor conocida. La mayor parte datan de su juventud; entre 1662-1689 hay un hueco lamentable. A esta época corresponde la larga amistad de madame de La Fayette con La Rochefoucauld. Es probable que el buen "Monsieur Menage" haya andado todo ese tiempo cariacontecido. Había estado muy enamorado de la jovencita y de la mujer, a la que elogian con mucha gravedad en sus poemas en cuatro lenguas; la había alabado en griego, en latín, en italiano, en francés. Al fin, a la muerte de La Rochefoucauld, reanudó la correspondencia epistolar con su amiga envejecida y enferma; y las últimas cartas que dirigió entonces madame La Fayette a su antiguo maestro de escuela no son, con mucho, las menos conmovedoras y menos bellas.

La Confederación General del... Descanso

El presidente de la Confederación General del Trabajo americano ha advertido a mister Coolidge que, para evitar la ruina de la industria yanqui, habrá que represar la superproducción, empezando por disminuir notablemente las horas de trabajo. Perfectamente. Nos parece muy bien. He aquí cómo mientras Mussolini intenta evitar la ruina de Italia desvigorizando la ley de la jornada de ocho horas en sentido aumentativo, los norteamericanos van a dar la razón al sociólogo Lafargue, tenido en su día por un iluso porque predicaba el derecho a la pereza y hasta el deber de implantarla.

Ya hay quienes al conocer la noticia americana piensan ponerse a la cabeza de la civilización, fundando al efecto la primera Confederación General del Descanso. Podríamos dar los nombres de la probable Directiva; pero nos parece prematuro.

Los vikings en América

Sabido es que los vikings, esos fenicios del Norte, llevaron su atrevida navegación hasta las costas de Groenlandia y que fueron, en suma, los primeros en descubrir América. Sin embargo, su desembarque pasajero en costas tan septentrionales no parecía deber amenazar los títulos de Colón, porque según todas las probabilidades no se habían internado en el país. Mas he aquí que se acaba de descubrir en un bloque rocoso situado en Spokane, Estado de Washington, o sea cerca del Pacífico y al pie mismo de las Montañas Rocosas, una inscripción rúnica que el profesor noruego Opsjon ha podido descifrar. Ese texto, que data de mil años, refiere el desembarque de un grupo de vikings, sus luchas con los indios y el enterramiento en una cueva próxima de varios de ellos que perecieron en rudo combate. La entrada del corredor que conduce a esa tumba está todavía visible, y sin duda alguna se harán excavaciones para aclarar en lo posible las circunstancias de aquel acontecimiento.

La inscripción hace alusión a otra expedición anterior de vikings, de la que no se ha encontrado traza alguna.

Constituye una verdadera sorpresa en todos los centros científicos del Nuevo Mundo y también del Antiguo el que en semejante lugar y a tan enorme distancia de su punto de partida se hayan podido encontrar trazas del paso de aquellos valientes aventureros normandos.

COCKTAILS

Del mismo:
"Le Journal", de Ginebra, pide un puesto permanente para España.

Es de agradecer la buena intención.
Pero llega tarde.

Del "Heraldo Riojano" refiriéndose a un tal Mirnay, súbdito de Austria:

"La vuelta al mundo a pie."
Habrá ido por países donde se puede circular libremente.

Un señor, en su visita a una escuela:
—¡Seis años, y ya sabe firmar! ¡Verdaderamente, ha progresado mucho la enseñanza en España!

Del "Noticiero Granadino":
"Tánger andaluz debe ser para España."
¡Viva tu madre!

Victor Hugo escribió:
"Esto matará a aquello."
Y nosotros comentamos:
"Aquello era menos ridículo."

De "La Voz" de Madrid.
"La Florida no es España."
Ya lo sabíamos

Palabras de un superior a un inferior:
—Usted puede hacer lo que quiera. Pero es mejor que haga lo que le aconsejo.

Adosado a una pared, hemos sorprendido en la calle a un caballero de buen porte que exclamaba:
—¡Una limosna por amor de Dios! ¡Tengo que matricular a mis hijos en la Universidad y en el Instituto!!

En todas partes se celebran homenajes a la vejez.
De esos homenajes queda excluido forzosamente un viejo.
El viejo régimen.

De "La Epoca":
"La sequía persiste."
¿Y por qué la sequía ha de ser menos que otras cosas?

De "El Noroeste", de La Coruña:
"La delgadez está refinada con la elegancia."
Ahora nos explicamos la facha de muchos españoles.

De "El Socialista":
"Dietas que no se cobran."
Siempre son más las dietas que se sufren que las que se cobran.

De "La Voz", de Madrid.
"El cigarro revelador."
¿No son reveladores todos los cigarros?
Por lo menos, revelan que la Tabacalera nos sirve cada vez peor.

"Amundsen se retira."
Quiere decir que deja de jugar al polo.

De "La Libertad", de Madrid:
"La Coruña, ciudad encantada."
Y las demás, también.

De "El Sol":
"Los ingleses tienen a raya a los huelguistas."
¿Y cómo les proporcionan esa raya?
Seguramente guisada con patatas.

Título de un fondo:
"El papel de la burguesía."
¿Cómo es?
¿Couché o de rollo?

De "La Libertad":
"Nueva clase de acero."
¿Y esa clase es alterna o diaria?

De varios diarios:
"Movimiento en el puerto."
¿Qué pasa?
¿Es que los muelles mueven las caderas?

La esquina

Aquella esquina, aquella encrucijada canalla del arrabal encanallado, donde estaban arrinconadas todas las gentes de vivir equivocado de la ciudad, tenía siempre la misma cantinela humilde y lamentable.

Desde que se desprendían los jirones de la noche barriendo el lodazal de la calle pestilente y sombría, hasta que los primeros ópalos de la madrugada iniciaban su cotidiano renacer, el mismo estríbillo abyecto, el mismo pregonar de un comercio inconfesable, el mismo pulular de bajas galanías tarifadas, florecía al paso del transeunte.

—¿Vienes?
Quedamente, mansamente, diríase que ingenuamente, unos labios descoloridos y tristes se fruncían en un rictus que quería ser sonrisa, pero que no era sino mueca espantable.

—¿Vienes?
Musitaban su súplica un poco como blasfemia y otro poco como plegaria. Labios hechos a mentir besos, tenían no sé qué dulce y repelente al mismo tiempo.

—¿Vienes?
Repetían la pregunta una y otra vez, tantas como transeúntes cruzaban por la encrucijada sombría y amenazadora. Repetían la pregunta, y en fuerza de repetirla la convertían en algo mecánico, en algo obligado. ¡Voz sorda y temblorosa, que más que promesa de placeres inefables era amenaza de quien sabe de trágicas asechanzas!

—¿Vienes?
La pregunta, repetida hasta el infinito, perdía todo calor de humedad, toda fuerza vital, y hubiérase dicho que la palabra era un ruido más, un ruido ineludible en la paliforme algarabía de aquella encrucijada donde estaba la esquina de Laura.

En todo el barrio era conocida y respetada la esquina de Laura. Ninguna otra pobre mujer como ella se atrevió nunca a sentar los reales de su comercio galante—triste galantería de ramera pobre!—en aquella esquina.

Los hombres del barrio—chulos, ladrones, poderosos, borrachos—también respetaban la esquina de Laura. Era en el barrio como una institución. Sólo los perros no la respetaban. Para ellos era una esquina como otra cualquiera. Y como en todas, también en aquella dejaban las huellas de su filosófico cinismo, que tenía mucho de humana ruindad.

Un día apareció pegado en la esquina un largo pasquín. Contenia unas disposiciones legales regulando la circulación de carruajes.

Laura detestó aquella literatura oficial, y fue como una revelación extraña para ella. ¿Es que la vida no quedaba circunscrita a aquel barrio repleto de mugre, sonoro de rasguños de guitarra, ululante de voces de borrachos? ¿Es que había algo más en el mundo?

Y llena de un vago temor supersticioso, fue arrancando el pasquín con sus uñas largas y negras.

La paz sombría de su esquina había sido profanada por aquel torbellino de luz, y ella, fieramente, salía en defensa de su rincón de paz. Si se lo arrebataban, ¿qué le quedaría ya en su pobre existencia de bestezuela inmundada?

Y una vez limpia la esquina de aquella pesadilla, Laura entonó de nuevo el rito pausado de vivir.

—¿Vienes?
—¿Vienes?
—¿Vienes?

Laura

Laura había hecho de aquella esquina, renegrida y fría como un acantilado de melodrama, como el imposible acantilado donde se fraguan y cometen todos los peores y más misteriosos crímenes, su refugio de paz.

Para ella, diríase que la vida perdería todo su interés sin aquella esquina.

Quería a "su" esquina como el galeote llegaba a tomar cariño por el banquillo de su galera. La quería como el presidiario llega a sentir amor por los cuatro muros negros, los agujeros de su calabozo o por los grilletes que le mantenían sujeto a su misero destino.

La quería como una prolongación de su propio hogar, aquel hogar perdido hacía tantos años, sombrío también, frío también como la esquina de hoy.

La quería mucho más que a su cuartucho actual, chanzonzo destartado y nauseabundo, y que a su camastro andrajoso, sucio, mugriento; mucho más aún que a aquel gran espejo, de superficie velada y verduosa, mudo testigo de reflejos fieles y sarcástico, de sus tristes lascivias a precios módicos.

Y la quería con este recóndito amor desesperado de naufragio, porque aquella esquina era para ella la última trinchera que le brindaba la vida en su lucha con la primera trinchera de la muerte: el hospital.

Para Laura la esquina era como su extrema linde. Ni más allá ni más acá, nada. Era como una roca perfilada e inaccesible emergiendo del caos, y ella, encima, sobreviviendo a una eternidad de negación, destacadándose de un mar de silencio y de muerte.

El farol de la taberna de la otra esquina, diez o doce casas más allá, se le antojaba tan lejano, tan remoto, tan infranqueable, que cuando llegaba hasta él creía ya haber salvado el infinito.

LOS REPORTAJES SENSACIONALES

La vida y la muerte (una mujer de la vida)

Ang Marsá

Por eso le parecía de un optimismo tan consolador, de una bondad tan divina, el agardiente que expendían en aquella taberna. Entraba allí como en el templo, y apuraba los vasos del diabólico fuego blanco con verdadera unión religiosa.

Bebida de infinito era para ella aquel aguardiente, y con las entrañas requemadas, con la boca caliente y pegajosa del jugo vil, volvía a su esquina más optimista que nunca, más feliz que nunca, más alejada que nunca de sí misma, de su propia podredumbre, impurificable ya.

Laura era fea, esquelética, pringosa, bestia. Tenía esa bestialidad mansa de perro, esa animalidad enternecedora, que da a las mujeres la larga permanencia en un burdel.

Tenía la piel pajiza, transparente, llena de costurones, de manchas violáceas, de arrugas. En vano trataba de ocultar la catástrofe de su cutis marchito tras los chafarrinones de polvos de arroz y el carmín rabioso del colorete barato.

éxtasis de infinito que le proporcionaba el aguardiente apurado a grandes tragos, repetía su estríbillo mecánico y tartajoso:

—¿Vienes?

Pero en el fondo de su conciencia, o mejor aún, de su inconciencia, Laura deseaba ardientemente que no, que no se le ocurriera a nadie irse con ella.

¡Se estaba tan bien en aquella esquina, fría, sí, como un acantilado, pero propicia aún para las huidas sentimentales salvando la sima del barrio canalla!

Mientras permanecía fiel a su esquina, pegada a ella como una sombra, podía librarse de su abyección, sintiéndose como un objeto, como una cosa inanimada.

Fuera de la esquina era otra vez la piltrafa humana, el pobre montón de carne doliente a merced de todos los oleajes de la vida, en aquel naufragio de miseria y de horror en que se mecía yendo de unos brazos a otros, siempre ultrajada, siempre envilecida, siempre encenagada más y más por la voracidad de las lujurias más abyectas, de las concupiscencias más bajas.

No tenía conciencia de haber sido jamás otra cosa que aquello. ¿Niña? No lo fue nunca. Su propia madre la entregó al erotismo rijo de su padrastro.

Tenía diez años. La vieja arpa rugía enloquecida y epiléptica ante los desgarradores lamentos de la pobre niña. El hombre, brutalmente, sació su deseo sobre aquel cuerpecito tembloroso y escuálido, para entregarse luego a una monstruosa cópula con la coima enardecida y febril.

Esta fue su iniciación y su escuela. Así aprendió a vivir. Luego...

¿Acaso lo recordaba ella? Luego hombres, muchos hombres, verdaderas muchedumbres pasaron por su existencia sin dejar otra huella que inconfesables.

Luego hombres, muchos hombres, verdaderas muchedumbres pasaron por su existencia sin dejar otra huella que inconfesables.

La que dejan algunos males

El hospital, el meretricio de baja estofa, alguna vez, también, la cárcel. ¿Qué más? Otra vez el hospital, y el meretricio, y la cárcel de nuevo.

Por fin... La esquina, "su" esquina, aquella esquina que era su último pedáneo, su postrera esperanza, su último refugio en aquel penoso descenso emprendido hacia una muerte lenta, lenta, lenta...

La llamada

Cuando aquel hombre, viejo, sucio, harapiento, le dijo que se fuera con él, a su casa, para vivir juntos, Laura se vio agitada por una duda inquietante. ¿Dejar su esquina? ¿Y podría acostumbrarse a una nueva vida, sin la atalaya de la esquina, sin aquel refugio ínclemente y acogedor a la vez?

Lo pensó mucho. Aquel hombre, traperero de oficio, le ofrecía compartir con ella su zaquiquami y sus guisotes, es decir, su techo y su pan.

Estadía en mi casa como si fueras mi mujer—le dijo—. Soy viudo, estoy solo en el mundo. ¿Quieres que vivamos juntos? La miseria comulgadora, parece que toca a menos.

El traperero esperaba que Laura se decidiera. Después de todo, no vivirían mal entre trapos y trastos viejos, allá en su barraca de extramuros.

—Y te podrás quitar de esta perra vida—añadió. ¿Esta perra vida! Laura no lo pensó más. Aceptó.

Si: sentía la nostalgia de la esquina. La esquina la llamaba, la reclamaba.

En la vida quieta y humilde de la trapería surgió esta punzante inquietud. Primero fue un recuerdo lejano. Luego un deseo balbuciente, tímido. Luego, ya, más apremiante, más parentorio. Finalmente fue una necesidad, una necesidad inaplazable, irresistible.

Siete meses, ocho meses, diez meses...

Al año había abandonado la trapería, para acudir, febricitante y temblorosa, a la llamada de la esquina como a un tibio regazo amante.

La conquista

Volvio Laura a su esquina. Pero la esquina estaba ocupada por una nueva sombra de mujer. La "Madame", una francesa decrepita, con los dientes negros por el



En todas las esferas sociales se encuentran estos tipos desdichados y violentos, que, aherrajados por las supersticiones populares caen en las más delirantes de las inconsciencias

bres, mujeres, chiquillos. Aquella visión de ignominia, aquel cuadro de pesadilla, duró aún media hora.

Por fin Laura pudo incorporarse. Ensangrentada, desgredada, rota, parecía una Furia arrancada de la imaginación de algún loco.

La "Madame" fue trasladada a la taberna de la otra esquina. Sangraba cuantiosamente. Laura le había seccionado la yugular a mordiscos.

Estaba tranquila. Había conquistado la esquina. Ya era suya para siempre. ¿Qué le importaba lo demás?

Mientras tuviera aquel refugio ¿qué podía temer?

El abrazo

Por eso aquella noche, cuando se supo definitivamente a merced del cuchillo que esgrimía un marinero borracho—uno, cualquiera, uno de los infinitos que a diario la brutalizaban—huyó de su camastro en desorden, huyó de su chamizos, y así, como estaba, en camisa, fue a refugiarse a la esquina.

El relente de la noche taladraba sus pobres carnes tumefactas con mil agujas sutiles. Las piernas, esqueléticas, retorcidas, se le doblaban.

Pero ella, parapetándose en la esquina, quiso permanecer fiel. ¿No era aquel su mejor refugio?

Se sintió repentinamente tranquila. Su esquina le dio una absoluta serenidad, un absoluto aplomo.

Junto a su parapeto, junto a su baluarte, junto a su pedestal, ¿qué podía temer?

Estaba garantizada, estaba asistida, estaba guardada, estaba inmunizada por la esquina. Bestia acosada, corría hacia su cubil, hacia el cubil abierto de la esquina, segura de encontrar allí el ansiado reposo, la ansiada seguridad frente al terror de aquel cuchillo bruñido, feroz, que pugnaba por hurgarle las entrañas con una caricia viscosa y helada de muerte.

Hasta allí llegó el cuchillo del borracho, allí la alcanzó, rajándole el vientre con un rápido y brillante zig-zag.

Laura, fiel a "su" esquina, diríase que tranquila, dejó que sus pechos, fuera de la camisa, flácidos y caídos como pellejos, borbotaran sangre, y que su vientre, abierto, rajado por el acero, todo él como un gran sexo impositible, se estremecieran al contacto de los hálitos de noche que le llegaban hasta las entrañas.

Se sentía morir, pero moría tranquila. Había dado su sangre a la esquina, bautizándola con el bautismo rojo de su espasmo final.

Entre los estertores de una agonía desgarradora, los ojos estrábicos ya, la pobre Laura, fea, esquelética, pringosa, bestia, vibró estremecida por un goce imposible, monstruoso, brutal, mientras corría por su médula entumecida una cálida y violenta oleada de placer.

Exánime, cayó de bruceos contra la esquina, con los brazos abiertos, como para abrazarse a ella tremante de pasión.

Era el primer abrazo amoroso que daba en su vida.

Epitafio

La esquina quedó roja, encendida, sucia de sangre. Así estuvo mucho tiempo. Nadie en el barrio se atrevió a limpiarla. Hasta que un perro viejo, feo, esquelético, pringoso, filósofo, la limpió definitivamente de aquellos cógulos sanguinolentos, ensuciando en ella.

Por causas ajenas a nuestra

voluntad, nos hemos visto obli-

gados a retrasar la salida del

presente número de

EL ESCÁNDALO

EL TABLADO DE ARLEQUIN

Lo que dice el maestro Eduardo Marquina de los autores nuevos

En el último—o el penúltimo—número de la gran revista gráfica "La Esfera" he leído hace pocos días una de las más notables, jugosas, frescas y enjundiosas conversaciones de que en la actualidad suele hacerse uso y abuso en los periódicos, habida entre el altísimo poeta y dramaturgo don Eduardo Marquina y uno de esos escritores jóvenes de quienes ya se dice en las tertulias y en las capillitas literarias, por mínimo elogio, "es un chico que no va mal..."; refiriéndose a Fernando de la Milla, inteligente, laborioso y entusiasta periodista.

De esta su nueva etapa, es la primera interviú firmada por "Fernandote" que leo. Ha tenido el acierto de interrogar al glorioso autor de "En Flandes se ha puesto el sol", quien primero con su admirable labor, y al presente con sus hechos y sus palabras, demostró que la juventud no es un privilegio físico y que el corazón y la mente fueron y son perennes manantiales de juventud.

Dice concretamente don Eduardo Marquina que el teatro está necesitado de la intervención de la gente moza; que si no es posible" (y hasta le parece un absurdo) esperar que el autor se presente "de pronto" con su obra conseguida, circunstancia a la que se llega después de una serie de intentos y de ensayos que exigen, necesariamente; que necesitan, por modo inevitable, la experiencia, que sólo se consigue al cabo de haber estrenado unas cuantas veces.

No sé quién ha dicho que cada siglo la Humanidad logra un genio. Me parece, pues, una rotunda estupidez estar desechando comedias y comedias como sucede en "todos" los teatros y con "todas" las direcciones (?) artísticas sin tomar en consideración ninguna caudal estimable y esperando "a ver por dónde surge el genio". Esto me recuerda cierta frase preferida de un mi amigo americano: "¡Déjense de embromar, caramba!"

Las palabras de don Eduardo Marquina merecen ser leídas por la gente nueva, por todos los que ahora llegan al viejo palenque con humor de conquistadores; deberán ser leídas por todos aquellos que dicen interesarse por el teatro. Son palabras sensatas y justas, sí; pero también generosas. Palabras de Maestro... "Porque tú, Poeta, si eres un verdadero Maestro."

Nunca ha sido tan difícil como ahora abrirse camino en las distintas actividades literarias: el teatro, la novela, el periodismo. En ellas hay nombres ilustres a quienes el don juvenil todavía aureola. Por esa misma razón, por la fe en sí mismo y la seguridad de que se posee un prestigio ganado en buena lid, no acierto a comprender el motivo por el cual esos periodistas, autores y novelistas, se asustan ante el neófito y se aprestan contra él para impedirle el paso; y cuando no se oponen tenazmente, como yo sé de algún autor famoso, a que se admitan obras juveniles, recurren al desacreditado procedimiento de desdeñar lo nuevo; "nuevo", aunque sólo sea por número de años.

Créame esos caballeros: el desdén hacia los autores nuevos se ha pasado de moda. Ahora es "cursi" decir que los muchachos escritores no ofrecen interés. ¿No ofrecen interés y el porvenir es suyo? ¡Qué disparate!

Claro que los autores nuevos no olvidarán que sólo el autor dramático don Eduardo Marquina y el novelista don Pío Baroja, tuvieron un gesto cordial con ellos.

En lo único que disiento del aedo maravilloso es en lo que espera de don Gregorio Martínez Sierra. No; el señor Martínez Sierra ha perdido su crédito para toda enmienda futura. El señor Martínez Sierra, firmante de comedias cuya paternidad se le discute y de traducciones que resultamente no son suyas (y yo puedo decir algo de esto), no inspira confianza. El señor Martínez Sierra es un ególatra y un comerciante.

ENVIO

Señor don Eduardo Marquina: que la Providencia sea pródiga con su futuro en pago de este buche de agua clara que en el hueco de su mano acaba de ofrecer a los jóvenes, para calmar su ardor inextinguible.

EDUARDO M. DEL PORTILLO.

Los noveles en el teatro

Es laudable la actitud acogedora de esos señores que se proponen dar a conocer a los noveles que escriben para el teatro. En Barcelona, la ciudad que nos brinda la pauta en tantas cosas, ha surgido la iniciativa y se ha realizado el propósito. Este tiene tanto de simpático como de inteligente. Entre los desconocidos que luchan por crearse un renombre, ¿no habrá quien lo merezca? El descubrirlo es el triunfo, y su camino no puede ser otro que el de allanar esos obstáculos descorazonadores que salen al paso de todos los noveles y que ninguna relación guardan con el fin artístico que

se persigue: influencias, simpatías personales, etc. A este propósito recordará siempre lo ocurrido a un conocido mío que "iba a estrenar", llevado de la mano por cierto autor cuyo prestigio como comediógrafo es gemelo al que disfruta como hombre sin preocupaciones, digámoslo así. Mi conocido le hacía la tertulia, compraba los sellos Yer para la señora, acompañaba al maestro a su casa, obraba, en fin, como puede obrar un amigo desinteresado que piensa cobrarse con creces las cuentas de servilismo y humillación. Pero como les pasa frecuentemente a tipos semejantes, adelantaba bien poca cosa, aunque los halagos al aplaudido autor eran tanto mayores cuanto más frío és apreciaba. A la postre, el muchacho que a todo trance quería la victoria, ideó una solución que ni pintiparada para un sainete scálpico: se casaría con la hija del maestro. Así lo hizo. Yo perdí de vista a todos los personajes y no sé lo que le sucedió a mi conocido. Pero tendría gracia que ni aun de tal manera consiguiese estrenar.

No todos los que aspiran al título de escritores dramáticos son capaces de sacrificar la dignidad al empeño de sus ilusiones; pero casi todos luchan espinosamente por lograrlo, gastando energías y optimismo en peripecias de menuda habilidad y de fatigosa constancia. Hay que evitarlo. No olvidemos que los mejor dotados son los que menos se prestan a las andanzas vejatorias que suelen sufrir quienes no dieron aún el primer paso en el teatro, por mucho talento que tengan.

A ver si cuaja en España la tendencia que ya despunta y se constituyen agrupaciones paralelas a las de otros países donde los principiantes con ímpetu y preparación no necesitan a la vez ser los recauderos del empresario o del autor de la casa ni desempeñar otras funciones cerca de las actrices de la compañía. Con independencia en el trabajo y garantías de imparcialidad en el fallo, se despertará el ánimo de no pocos jóvenes, y acaso se llegue a un renacimiento del teatro español, antes jardín florido, hoy tierra estéril, pese al abono que le echan a diario las eminencias del género.

ABRAHAM POLANCO.

De todos y para todos

Ha debutado una compañía de circo en Olympia.

Nos hemos pasado la vida diciendo que Olympia está muy bien como circo.

Y ahora tenemos que ser consecuentes.

Gibert sigue llevando adelante el barco del Victoria.

Hay allí unos llenos que asustan.

Buena compañía, obras que diviertan... y ¡que vayan diciendo!

La compañía de Luis Calvo ha debutado en el país de las pastillas de café con leche.

Van con él Cora Raga, Tana Lloró, la Suriñach, Marcos Redondo, Ferret, Godayol, Llimona, etc., etc...

La nota saliente de la compañía es el tenor cómico Cosin. Figúrense ustedes que se ha comprometido a hablar en castellano.

¡Exagerao!

En el Español ha gustado "Les mitges virtuts".

El éxito, aunque parezca mentira, le ha satisfecho más a Bergés que al adaptador de la obra.

En el Nuevo ha debutado un fakir.

El actor del Cómico The Molits nos ruega hagamos constar que él sigue "enseñándole" a bailar a Salud Rodríguez.

No haya confusiones.

Caballé debuta hoy con "El Cosaco" de los hermanos Cueva.

Suponemos que no se tratará del "arregio" de otra obra de Escalante.

La música de "El Cosaco" lleva la firma de Rosillo.

No nos atrevemos a decir que sea enteramente suya.

No queremos compromisos.

Hoy hay debut de compañía en el Tivoli, la de Sánchez-Arriño.

Se presentan los de Sánchez, con "María Fernández", de Pérez y Muñoz.

Como verán ustedes, no se trata de hacer teatro ruso.

El homenaje a Enrique De Rosas fué una fiesta magnífica. Se lo merece el amigazo...

La compañía de Manuel Sugrañes ha debutado en Méjico con un éxito completamente demente.

Los mejicanos están entusiasmados con las revistas del Cómico.

No esperábamos menos del país de Calles, que es una cosa muy seria.

En las funciones en que toma parte, Carmen Flores, obtiene mucho éxito el humorista Alatdy.

Hay cosas que requieren muy buen humor.

De ahí el éxito.

Sigue el público favoreciendo con su ausencia los teatros Barcelona y Goya, donde como es sabido actúan unas compañías de comedia dirigidas por grandes eminencias, que no son comprendidas.

Caballé cuenta—según se dice—con una obra del maestro Vives.

Ya puede encargar los planos de otra torre en Arenys.

Bastida ha vuelto de América, como los grandes.

¡Bien, Francisquito!

La comedia "Una casa bien" de Vidal y Planas está siendo muy discutida.

Bienaventurado el autor, porque de él será... el dinero.

A Eduardo Sanjuán le han tributado un homenaje los autores noveles.

Nosotros iremos a aplaudir el día del estreno de su drama.

Es decir, nosotros formamos a la hora de la verdad.

Cuando se anuncia que al estreno de una obra asistirán los autores, parece que se haga con la mala intención de que el público sepa que oyen el "pateo".

La compañía Vila-Daví se ha trasladado al Teatro Apolo.

Cuenta con una obra de Manolo Fontdevila, el ya aplaudido autor, el estupendo periodista.

Fontdevila es único en su clase.

Se va a Madrid a escribir obras en catalán.

Ahora, que prepárense ustedes a ver una obra de las que entran pocas en temporada.

Fontdevila no se gasta el dinero en sellos de correo así como así.

Siguen los ensayos de "Per dret diví", el drama que Guimerá dejó sin terminar.

Con él se inaugurará la temporada oficial de Novedades. Obra de Guimerá y además interpretada por Borrás.

No es nadie Canals empezando temporada.

Se dice que al Nuevo va de nuevo Gorgé.

Pero ¿le quedaron ganas?

Federico Caballé va todas las tardes de cinco a siete a un piso del Paseo de Gracia.

Esto no tiene nada de particular.

Lo que sí tiene de particular es que en este piso está montado un "Institut de Beauté" y el hombre se está arreglando el físico para epatar a las damas.

Pedro Segura enterado de ello, ha dicho:

—Que gane más dinero que yo, bien; que en el cartel saiga su nombre más grande que el mío, pase. Ahora que quiera arrebatarme las conquistas, no... Pero si con el sueldo que me dan no tengo para vivir. Y con las conquistas es con lo único que me gana la vida.

Anita Conti, la gentil tiple, del Teatro Victoria se ha molestado porque la dijimos recientemente que daba la sensación de una elegante sombra chinesca. Sin desear que engorde tanto como Enrique Beut o como Angel Oliveros, ponemos como tipos de Adonis masculinos, podemos asegurar formalmente que ha engordado en una semana medio kilo. Lo cual ya es un mérito tal y como están el precio de las subsistencias.

Rumores recogidos de seis a ocho de la madrugada en las mesas del Boer:

—Que Manolo Fernández no se va a América, que todo eso ha sido un camelo.

—Que Lolita Arellano se nos casa.

—Que Luis Capdevila ha escrito en colaboración, naturalmente, diez zarzuelas más.

—Que Casimiro Giralte va con su revista a Copenhague y a Moscú.

—Que Anselmo Fernández se va a dedicar al drama realista y que debutará en el Talía con "Juan José".

—Que Joaquín Montero intenta una serie de revistas teloneras para el Nuevo.

—Que el Nuevo ha obtenido en estos últimos tiempos grandes éxitos con sus espectáculos. Y que es de desear que siga siempre así.

EL TABLADO DE ARLEQUIN

—Que este año el Español y el Apolo van a disputarse los éxitos y el público.

—Que Valeriano León nos ha enviado los padrinos para bautizarnos.

—Que Tana Lloró tiene cada día más voz. (Hay una porción de gente que no lo cree).

—Que el Sindicato de Apuntadores va a construir un edificio social junto a San Sebastián y se titulará "La Concha".

—Que Jaime Miret ha interpuesto una denuncia contra el gremio de sombreros porque no tienen sombreros a su medida y no los quieren fabricar.

—Que Cora Raga se ha peleado ya con Luis Calvo, Marcos Redondo, con la empresa de Logroño y con un revisor de ferrocarriles.

—Que Amadeo Vives ha terminado "La villana" y que la estrena Caballé. (Como "bola final" no está del todo mal.)

Si no nos metiéramos con Manolo Fernández no estaríamos tranquilos.

Luis Calvo ha salido para Logroño. Va "a hacer las ferias". Toreará con el Niño de la Palma.

Carmen Flores ha tenido un exitazo en el Poliorama. Todas nuestras niñas "bien" están encantadas con la finura y la galantería del programa Carmen Flores.

Felicitemos esta demostración de excelente buen gusto, tanto a las distinguidas familias de la Derecha del Ensanche, como a la distinguida cancionista Carmen Flores.

En el Apolo empiezan la temporada con "Muntanyes del Canigó", la obra que ha llenado tantas noches Eldorado en la temporada veraniega.

El distinguido barítono Matías Ferret está mucho más guapo que en la pasada temporada. Se ha hecho unos pantalones claros y un chaleco de fantasía que va a producir estropicio entre la gente "bien".

En las Ramblas hay mucha gente que se pasea y no trabaja.

Inconvenientes de los sindicatos musicales, coreros, etc...

Emilio Junoy ha leído una obra a Enrique De Rosas y a Mariano Serrano.

Sacaron una impresión excelente.

Don Emilio todavía va a dar unos cuantos disgustos a la gente joven que escribe para el teatro.

Mariano Serrano o el hombre que ríe está poniendo el mingo en Barcelona.

Hay empresarios que dicen: "No lo comprendemos".

Si pasan por esta casa les daremos la receta.

O envíen un sello de 0'15 para la contestación.

Eduardo Sanjuán ha sido homenajeado por haber escrito una obra premiada fuera de concurso. Su obra se titula "Este es mi hijo".

Ya comprenderán que, tratándose de un hijo de San Juan lo vamos a ver en el calendario.

Ha estado unos días en Barcelona el popular sainetero madrileño, Antonio Asenjo.

¿Antonio Asenjo? Sí, hombre, aquel hombre tan pequeño, tanto que toma medio billete en la taquilla para Madrid-Barcelona-Expres y se lo dan.

De toda la compañía de Federico Caballé sólo hay dos catalanes, el barítono popular y Segura. Todos los demás son de Valencia.

Hay una invasión valenciana terrible. Lo celebramos. Porque esta colaboración mediterránea traerá muy buenos frutos. Siempre que no intervenga Méndez-Vigo. ¿Saben? Sí, hombre, aquel de: "Victoria, friele un par de huevos al señor".

El maestro Pahissa está escribiendo "couplets". ¡Pobre Pahissa! El, el maestro catalán que debía alcanzar las cumbres de la inmortalidad escribiendo para las completistas del Folies Bergère.

El primer couplet se titula "Himno cooperatista". La letra es del distinguido autor, señor Salas Antón, que ya escribió otro couplet titulado: "¡Ahí me las den todas!".

El señor Valentí y Camp está escribiendo una zarzuela titulada: "La eutrapelia genésica o las concomitancias perdurables de las educaciones morales del darwinismo".

Características de la gente de cine

James Cruze usa siempre pantalones cortos.

Ernest Torrence es el mejor jugador de golf en Hollywood.

Jack Holt es un gran jugador de polo y miembro del team campeón Midwick.

William Collier, Jr., es hijo del famoso dramaturgo y actor del mismo nombre.

Allan Dwan fué hace tiempo profesor de matemáticas.

Richard Dix fué cajero en un Banco.

Adolphe Menjou es un filatélico apasionado.

Noah Beery tiene las caballerizas más importantes que hay en Hollywood.

Victor Fleming fué un automovilista profesional.

Malcolm St. Clair es un excelente caricaturista.

Wallace Beery tiene una gran colección de sombreros Stetson.

Esther Raiston colecciona relojes.

Lois Moran ha sido bailarina de la Opera de París.

Clara Bow es una excelente estenógrafa.

Lois Wilson fué maestra de escuela.

Pola Negri es una excelente escultora.

Mary Brian tiene gran talento para la pintura.

Betty Bronson es una magnífica patinadora.

El catálogo de la casa Miguel de Miguel

Se ha lanzado el Catálogo de la casa Miguel de Miguel.

Es, como todas las temporadas, un alarde de buen gusto.

Si el Repertorio Miguel de Miguel no estuviera suficientemente acreditado, el Catálogo bastaría para ello.

Un Repertorio que se presenta así, no puede ser más que superior.

Aclaración ineludible

En el número anterior de EL ESCANDALO se publicó una información relativa a Valeriano León.

Uno de los retratos que la ilustraban "quería" ser el del citado actor.

Quería ser. Pero no lo era.

El retrato que publicamos era de Ignacio León.

No es que la equivocación tenga importancia.

Pero la hacemos resaltar para que se vea que ni Dios conoce el vanidoso don Valeriano, aunque él se crea que es un personaje.

COCKTAILS

De "El Pueblo".

"Un lobo rabioso."

¿Qué clase de lobo es ese?

¿Es de tierra o es un lobo de mar?

De un periódico:

"Un gato dispara dos tiros de fusil."

¿Un gato?

Nosotros creemos que fué un gatillo.

Se ha publicado un decreto contra la falta de capacidad, carácter, iniciativa y actividad.

Bueno. ¿Y a los que nos sobran esas virtudes nos darán dulces?

De una crónica:

"Carmine es el alma cristalina y pudoroso de las noviecitas gallegas."

¿Noviecitas?

¿Y pensar que hay tantos calcetines por zurcir!

De "La Voz":

"Un telegrama bastante fuerte."

¿Pues qué pasa? ¿Está escrito en pergamino?

Título de una crónica:

"La playa de los enamorados."

¿La playa?

¡Hola! Eso nos gusta la mar.

"Se agrava la situación de China."

Fiebre revolucionaria

consume la vida a China.

Que la den varias tabletas de aspirina

"Una obra que ofrece peligro."

¿De que la pateen?

Dice un escritor en "Heraldo de Madrid":

"Este año el invierno ha de ser frío."

¿Este nada más? Y el otro que viene detrás, también; ya lo verá usted, si Dios nos da salud y... gabán.

El otro día un individuo esperó a que su hija se pusiera a tocar el piano para suicidarse."

¡Caramba, los hay melómanos!

"En Java, los terremotos hacen huir a la gente."

¿Qué harán las panteras? Va a ser cosa de preguntarlo por el cable.

El presidente ha dicho: "Lo importante es hacerlo bien, sea con la derecha, sea con la izquierda".

Pero las buenas faenas siempre han sido con la izquierda.

"En Cádiz se han quemado todas las existencias de un estanco."

Señores, hay cosas que parecen imposible.

"En Italia se ha restablecido la pena de muerte."

Pues sí que progresan los súbditos de Mussolini.

Mira como subo, subo,

de pregonero a verdugo.

"Briand pretende estabilizar todas las monedas."

Bueno; eso podrá pasar en los Bancos, pero lo que es en los bolsillos "no paran" ni veinticuatro horas.

"Pérez Lugín ha dejado dos novelas comenzadas."

El supuesto autor de "La casa de la Troya" tiene buena ocasión para hacerse cartel continuando las obras comenzadas.

"En Francia, un individuo se ha suicidado porque sus hijas llevan el pelo a la "garçonne".

¿Y puede que a los hijos del suicida les arrastre el pelo?

"Por ahora no habrá Consejos."

Pero el pretil continuará al final de la calle Mayor.

"Con motivo de la cuestión religiosa en Méjico, el tesoro de la catedral de Puebla fué enviado secretamente a Roma para guardarlo en el Vaticano."

¡Pero qué suerte tienen algunos porteros: siempre salen ganando!

En el teatro Centro, de Madrid, se ha repuesto "La tonta del bote".

Nos alegramos de la mejoría, aunque ahora le hará la competencia "El bobo del higo", que se representará en breve.

"Banderillas sobre el corazón."

No es ese el sitio, precisamente.

"Procedente de Lérida, llegó a Madrid Ignacio Ferrer y se quedó dormido en la estación de Atocha; cuando despertó le faltaba el dinero que llevaba encima."

Le habrá parecido un sueño. El dinero será el que no parecerá por ninguna parte.

De "La Voz", de Madrid:

"Hay que acabar con la plaga del olivo."

Y con otras plagas.

Del "Diario de Almería":

"Dicen que el año es malo."

¡Ca, hombre!

¡Hay que ver lo contentos que estamos todos!

De "El Pueblo Cántabro":

"La villa de Limpias, en tres fases de su vida."

Una de esas fases debe ser la que comenzó al presentarse allí un comerciante de Zaragoza.

Els menús més deliciosos són els del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :: Café - Bar - Restaurant

Antonio López, impresor - Olmo, 8, Barcelona

EL ESCANDALO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

Samblancat y la cárcel

Angel Samblancat, acaba de publicar un libro. Al establecimiento de la censura debemos la renovación literaria de Samblancat, que se ha apartado de las violencias iconoclastas de sus principios, para buscar en la amplitud de temas una ampliación del número de sus lectores. El que fué alma de aquella inolvidable publicación que se llamó "Los Miserables"—también inolvidable para mí, porque fué en ella donde me di a conocer—, no hace mucho publicó un folleto titulado "Estampas de music-hall", en el que hablaba de las estrellas de variedades con aplauso. De aquello a esto mediaba un abismo que sólo una época de censura podía haber abierto. No es más terrible un escritor, cuantos más artículos le tacha la censura. Más diremos: no es escritor, aquel a quien le tachan todo lo que escribe. Demuestra carecer de ingenio, de flexibilidad, de medios de expresión.

Samblancat ha escrito en esta época más que nunca. Ha escrito ahora sobre temas que la gente no hubiera creído que pudiera tratar. Recuerdo un magnífico artículo reciente sobre el "charleston", tema frívolo que le sirvió para hacer, con su habitual desenfadado, sabrosas consideraciones de muy fina intención. Lo cual demuestra lo que antes decíamos: el escritor verdad, como el buen torero encuentra toro en todos los terrenos, encuentra asunto en cualquier tema.

Yo declaro que prefiero al Samblancat de antes admirando todo lo que se merece, al Samblancat actual. A éste le concedo todo el valor literario que tiene. A aquél le considero, además, por el sentido rebelde de su obra. Será afinidad ideológica, será que cuando se publicaron los artículos rebeldes de Samblancat, éramos compañeros de lucha, pero yo pongo su prosa rebelde de entonces—bronce que desafiará al tiempo—sobre el pedestal magnífico—bloque de mármol perdurable—de su literatura de hoy. Por eso, de entre los libros que lleva publicados, el que más me ha gustado, el que considero mejor concebido y logrado, el que me parece más bello, es "La casa pálida", el que acaba de publicar.

En "La casa pálida", recoge Samblancat sus impresiones de la cárcel. Decimos la cárcel, genéricamente, como él encierra bajo la denominación de "La casa pálida", todas las cárceles que ha visitado. Samblancat es uno de los escritores españoles mejor preparados para hablar de las cárceles. Es una especialidad en la que ha cursado brillantemente la primera enseñanza y el bachillerato, y luego se ha doctorado en ella. La conoce como nadie. Desde las cárceles "Modelos" de Madrid y Barcelona ha ido a parar a miserables cárceles aldeanas en una gradación que abarca toda la especie.

Reflejo de su paso por las cárceles españolas es "La casa pálida", obra en la que las observaciones agudísimas del recio escritor, están expresadas con el desenfadado tan garboso y palpitante de sus primeros tiempos y la maestría literaria que con el tiempo ha adquirido.

Para conocer el grado de maestría de Samblancat, habrá, que tomar como piedra de toque, este libro suyo, en el que la vida carcelaria de España se muestra en aguafuertes goyescos.

Yo no recuerdo haber leído ningún libro de esta índole que me haya conmovido tan profundamente, ni nada de Samblancat que tanto me haya agradado.

BRAUDIO SOLSONA

DISPUTA BIZANTINA

Los gallegos, no contentos con haberse apropiado América, con haberla casi acotado para su uso y disfrute personal, pretenden ahora adueñarse de la cuna de Colón.

¿Era colón de Galicia, en efecto? ¿Quién sabe! ¿Por qué no? ¿Y qué más da que fuera de Génova, de Vitigudino o de mi pueblo?

Pero si es problemático que fuera gallego el almirante divino, no cabe duda de que América lo es.

Podrán los yanquis, codiciosos y celosos, repetir la fórmula monroísta de "América para los americanos". Para los americanos del Norte, ya se entiende.

La verdad es que América es para los gallegos. Por lo menos la América latina.

Dueños de casi todas sus pampas son, y ahora hasta quisieran que el divino almirante hubiera visto la luz en Pontevedra.

¿Ha nacido allí efectivamente Colón?

Ya se lo ventilarán gallegos y gringos que es a quien parece que el pleito interesa.

La nacionalidad italiana, la ciudadanía genovesa de Colón no descansa sobre ninguna base inmovible, sobre ningún documento incontrovertible.

Está ese supuesto más en el aire que lo estaba el "Plus Ultra" al atravesar el Océano.

Pero, ¿de que no haya seguridad de que Colón fuera de

Saona, se induce necesariamente que haya de ser de Porto Santo o de Poyo?

¿De que no fuera italiano se sigue por fuerza que ha de ser gallego?

¿Y por qué no rumano, rutenio o checoeslovaco?

Los argumentos que esgrimen los partidarios de la tesis "Colón español" o "Colón gallego", no parecen más convincentes que los de los que afirman que Colón era genovés.

El apellido Colón—dicen—es español.

Colón puso nombres gallegos a algunas de las tierras que descubrió.

Colón usa en la escritura siempre, no el italiano, sino el castellano, y modificado éste precisamente por algunos giros gallegos.

Estos datos algo indican, algo significan, no cabe duda; pero probar, no prueban nada.

No es seguro ni mucho menos que Colón fuera italiano. Tampoco lo es que fuera gallego. He ahí todo.

La actitud reservada y prudente de la Academia de la Historia nos parece la más lógica del mundo. ¿Uóye'a-taoinnn toria nos parece la más lógica, por tanto.

No se puede decretar de real orden que era gallego Colón, como decretó la Constitución de Cádiz que todos los españoles somos buenos y justos.

Ese pleito no lo ha de fallar el patriotismo, que es casi siempre ciego, o por lo menos tuerto. Lo ha de fallar la ciencia.

Al patriotismo hispano si es inteligente, si es lúcido, si no es mera alharaca, le deben bastar otros timbres de orgullo; debe él tener de sobra con otras satisfacciones.

Colón sería o no español de nacimiento; pero lo fué de adopción, y ya es suficiente.

Españoles serían o no sus padres. Pero españolas son sus obras. Español fué el descubrimiento y española también la conquista. Y española, sobre todo, es América.

¿No están con esto aún los patriotas y los super o superpatriotas contentos?

Pues, ¿qué "quedrán"?

ANGEL SAMBLANCAT.



LA CARROZA DE "JOY-JOY"

Va por esas calles esta magnífica obra de arte propagando "Joy-Joy", la gran revista del Cómic. Es una cosa seria. La ha dirigido Alfredo Asensi, y han intervenido en su construcción el pintor Antonio Utrillo, el escenógrafo Juan Morales y los escultores Escaler y Sabadell. En el Cómic se hacen las cosas por todo lo alto

Desde el Monte Igueldo

Nunca he sido aficionado a los pintores de panoramas, ni me ha gustado tampoco describir panoramas. Comprendo que es hermoso subir a una altura, y contemplar desde ella un paisaje o una ciudad; y más de una vez he ascendido a una montaña, y aun a la torre Eiffel; pero, después, ante mi mesa de trabajo no he sabido escribir ni una sola línea. Esto debe ser que así como a algunos las grandes alturas les producen vértigo, a mí me producen confusión. Alguien ha dicho que los árboles del bosque no dejan ver el bosque; yo, sin embargo, veo mucho mejor el bosque entre los árboles que no a distancia y desde una altura, y hallo más motivos de sugestión en la sola hoja de un árbol próxima a mis ojos, que no en las copas de miles de árboles contempladas a vista de pájaro.

Esto no obstante, cuando puedo hacerlo, no rehuyo nunca la contemplación de ningún panorama, y, así, siempre que voy a San Sebastián, hago una ascensión al monte Igueldo. Difícilmente habrá otro panorama que le supere, pues esta altura nos ofrece una síntesis maravillosa del mar, la montaña y la ciudad. Y sin que los expositores se propongan un fin trascendental, pues todas estas perspectivas admirables se nos ofrecen a los compases frívolos de una música de baile. Yo estoy seguro de que todos los escritores que han subido al monte Igueldo le han dedicado un artículo. Sería imperdonable que yo, por huir de los primeros tópicos que nos sugiere una ciudad desde una altura, me negase a escribirle. Hay que proclamar que los amantes de las alturas, los que suben a las torres de todas las Catedrales que visitan, los que los domingos ascienden a la sierra. Los que escriben postales a sus amigos desde el penúltimo piso de la torre Eiffel, tienen aquí en el monte Igueldo, un campo admirable de observación, y un lugar, quizá único, para trazar un círculo admirativo en el que ninguna visión se repite.

¿Por qué en todas las alturas puestas en explotación se venden cosas que no tienen que ver nada con las alturas? Bien está que se alquilen anteojos de larga vista que, generalmente, defraudan al contemplador, pues éste quiere ver con ellos lo que hay dentro de las casas; pero, ¿por qué vender en estos lugares objetos tan fuera de lugar, como máquinas para pelar patatas? Esta, claro está, que es una observación demasiado próxima, pero es que acabamos de salir del funicular, y aún no nos hemos asomado a los grandes balcones de la montaña. Por cierto que los funiculares unos son como tortugas; otros, como gusanos, cuando suben por el tronco de un árbol, y otros, finalmente, como caracoles cuando, después de la lluvia, se asoman al sol. No tienen prisa nunca los funiculares. Hacen siempre su labor paso a paso, y con método. Diríase que quieren darse importancia de que aquello es muy peligroso, y, al mismo tiempo, tranquilizar a los pusilánimes. Este funicular del monte Igueldo, en la lazada del centro, tiene un rasgo de humor: entre las dos vías hay un pequeño jardín.

Son muy pocas las personas que saben estar quietas y sentadas, un largo rato, en una altura. Hay primero una gran precipitación por verlo todo; por subir cuevas y escaleras; por girar sobre los talones... Pero esta pasión de los primeros momentos, se apaga en seguida. Todas las alturas comunican impaciencia. El tiempo, quizá corre en los lugares altos más deprisa.

Yo procuro contener un poco esta precipitación del tiempo, para estudiar con calma la geometría urbana de San Sebastián. ¿Qué bien ha sujetado el hombre a la naturaleza! ¿Cómo la ha educado y vestido! Hasta los límites más lejanos del mar se muestran urbanizados, y estas montañas y estos prados, más bien que para la producción, parecen cultivados para el juego. Ni la más leve libertad les está permitida a la tierra ni al agua; el mar tiene ese azul convencional de los mapas, y la ciudad parece un proyecto de ciudad, no realizado todavía, y aún fresco de tinta china, en el papel tela. Esto nos hace pensar que San Sebastián y sus alrededores, son una hermosa teoría, y que todo aquello no se realizará en la vida.

Después, a la caída del sol, se hace un poco más viva la realidad; pero una realidad también fingida: los muros son columnas, y las ventanas, celdillas labradas por las abejas. Cuando de nuevo entramos en la ciudad, y recorremos sus calles rebozantes de gente y de luz, parece que acabamos de despertar de un sueño. Decididamente las alturas nos confunden un poco. Yo renuncio para siempre a describir panoramas.

FRANCISCO DE COSSIO.

ESTE NUMERO HA SIDO

PASADO POP LA PREVIA

CENSURA GUBERNATIVA